



ARZOBISPADO DE VALENCIA
 Vic. de Evangelización y Transmisión de la Fe
 SECRETARIADO DIOCESANO DE ESPIRITUALIDAD
 C/ Avellanas, 12 · Tel. 96 315 82 09 · 46003 Valencia

¿Salvación o frustración de la persona? El Evangelio ante las Espiritualidades naturales

José Vidal Talens
 Profesor Facultad de Teología

1. La alternativa: ¿«liberación» o «redención»?
 - Todo mi trascenderme a lo ilimitado, al infinito, a la felicidad, al todo..., se recoge en la “intimidad de una relación de necesidad”, mía o de alguien que me necesita y me saca de mí (¡alguien!, sí; sea divino o humano). Salir de mí, sólo por «liberar» carga, no debería bastarnos.
 - Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos con los demás”. Amor social, clave de un verdadero desarrollo de los pueblos (Pablo VI). Por una civilización del amor (Juan Pablo II). ¡Por una cultura del “cuidado”! (Francisco).

2. El Evangelio de Jesús es el Evangelio de la intervención de Dios en esta historia, para darle un nuevo comienzo. Pero ¿historia o naturaleza?
 - Jesús anunció y actuó la llegada del reinado de Dios que venía a salvar lo humano, o sea, la dignidad de todo ser humano por el hecho de ser criatura de Dios. Nuestra dignidad está en juego en esta historia que hacemos y padecemos. Vino a salvar la dignidad humana, rescatarla, redimirla de los poderes y sistemas, que no reconocían dicha dignidad para todos, sino sólo para los que detentaban el poder.
 - El reinar de Dios que llegaba se abrió paso a través del conflicto provocado con los poderosos en su tiempo, venciendo la muerte con su amor creador y resucitador, haciendo justicia a las víctimas y esperando la conversión de los victimadores. Si Dios hace justicia estamos salvados. Con la salvación de los hombres se sostiene o se cae la verdad de Dios. ¿Por eso, de qué salvación hablamos si Dios es como la Naturaleza, el Todo, el Vacío, ni Ser ni No-Ser, Armonía de los contrarios, Espíritu...?

3. El Evangelio de Jesús es el Evangelio de la Redención de lo humano.
 - Los cristianos podemos decir con mayor fundamento que los judíos que toda la historia está necesitada de redención y está destinada a recibirla. Porque los cristianos hemos contemplado nuestra redención ya en el Misterio Pascual de Jesucristo, y la creemos “redención en acto” en cada celebración de la Pascua que es la Eucaristía. Dios no nos está castigando, ni está en eclipse, sino está en la historia autoexiliado con los “justos”, con su pueblo, con los discípulos de Jesús en la diáspora, sin tierra santa ya (ni en Garizím ni en Jerusalén).
 - Y lo está en el diálogo de los discípulos con los desterrados, exiliados, refugiados, migrantes, marginados, los pobres. La presencia histórica sacramental, real y personal de Jesús con sus discípulos, en el memorial de la Pascua (Eucaristía), se deja interpelar por los otros que nos desconciertan y descolocan, a los que hay que hacer sitio en nuestra «mesa». En esa tensión dialógica, los cristianos continúan

siendo también “testigos tozudos ante las naciones de que toda la historia está necesitada de redención y está destinada a recibirla”.

4. El Evangelio de Jesús es el Evangelio de la Resurrección y la Vida.

- Con Walter Benjamin aprendimos que sólo si hubiera un dios capaz de resucitar a los caídos en la cuneta de la historia, podría hacerseles justicia. No hay otra forma de despertar a los muertos y recomponer lo despedazado por la historia, incluso en las justas revoluciones habidas contra la injusticia, la opresión y la muerte. También estas dejan sus muertos irredentos. Y Benjamin añadía que sólo a una humanidad redimida le cabe por completo en suerte su pasado. Estos postulados partían de la constatación que ninguna de las utopías de futuro que pudieran lograrse, podría redimir a las víctimas que se han ido acumulando a lo largo de la historia, y que hasta su memoria se perdería en próximas generaciones.
- Con humildad, nosotros los cristianos contemplamos en Jesús muerto y resucitado a ese Dios vivo con poder de redención y de resurrección, que manifiesta el poder de su Amor, capaz de resucitar a los que murieron y hacerles justicia.

5. 1.- El misterio de la Redención es el misterio de la Pascua.

- El Misterio de la Redención de lo humano, dada la historia que hemos desencadenado, pasa por el Misterio Pascual, por la vida de Jesucristo, el Hijo de Dios, vida entregada, perdida y resucitada por Dios, su Padre.
- Para remediar el error humano cuando proyectamos toda nuestra vida en el poder, saber y dominar, es muy coherente que Dios no venga a nuestro encuentro desde el poder, saber y dominar. Si quiere salvar lo humano Dios no puede aparecer como el más poderoso generando en el hombre miedo y celos. De este modo, no lo humanizaría.
- Para revelar Dios qué es «ser humano», su Hijo se abajó, se despojó de toda apariencia de poder y compartió impotencias y fragilidades humanas. El poder de su amor no entraba en competencia con el poder del hombre; sin embargo, los poderosos y sabios sí que se defendieron de él y lo humillaron hasta la muerte de cruz.
- No hay otro camino para la humanización del ser humano, perder uno para ganar todos, ser menos para ser más humano (“menos es más”, repite Francisco, LS 222). Esa es la dinámica evangélica del abajamiento (*kénosis*), por solidaridad desde abajo con los últimos (cf. Carlos de Foucauld en su búsqueda del «último lugar»).

5. 2.- El misterio de la Redención de lo humano, dada la historia que hemos desencadenado...

- Los seres humanos experimentamos una tensión entre nuestro poder y nuestra fragilidad, la necesidad de autoafirmarnos y la de afirmar la vida del otro, somos un absoluto y también limitados. Por nuestra condición compartida con la naturaleza y vida de los animales experimentamos crecimiento, desgaste, decrecimiento y muerte. Por nuestra condición humana espiritual, en cambio, experimentamos abertura inagotable a lo otro y a los otros, hasta el infinito. O sea experimentamos dependencias y resistencias, y libertad y trascendencia sin límite.
- Dicha tensión, históricamente, ha derivado en desequilibrios y en muchas injusticias, cuando, con nuestra autoafirmación y voluntad de poder sin límite, hemos negado posibilidades de vida a otros. La única forma de reequilibrar esta situación histórica, que aún dura, es aceptar la negación de sí para afirmar al otro, para afirmar la vida más allá de “mi” vida.

5. 3.- El misterio de la Redención de lo humano, sigue pasando por el misterio Pascual del morir y resucitar...

- Con la adolescencia la necesidad de auto-afirmación se agudiza hasta encontrar en la adultez la propia personalidad; ésta ha de encontrar su sentido en la sociedad mediante el trabajo y el amor. Hay que llegar a ser alguien para poder aportar y recibir, para darse y dar vida.
- Una segunda parte de la vida, como enseñan tantos sabios con Jesús, habrá que dedicarla a abandonar la necesidad de autoafirmación para vivir una vida fecunda afirmando la vida, y la vida de los otros, aun a riesgo de la propia vida (perder la vida para ganar la vida, cf. Mc 8,34). Vivir para la entrega, vivir y dar vida, sin lo cual no acaba nunca de tener sentido la vida humana.
- Los seres humanos experimentamos una tensión entre nuestro poder y nuestra fragilidad, la necesidad de autoafirmarnos y la de afirmar la vida del otro, somos un absoluto y también limitados. Por nuestra condición compartida con la naturaleza y vida de los animales experimentamos crecimiento, desgaste, decrecimiento y muerte. Por nuestra condición humana espiritual, en cambio, experimentamos abertura inagotable a lo otro y a los otros, hasta el infinito. O sea experimentamos dependencias y resistencias, y libertad y trascendencia sin límite.
- Dicha tensión, históricamente, ha derivado en desequilibrios y en muchas injusticias, cuando, con nuestra autoafirmación y voluntad de poder sin límite, hemos negado posibilidades de vida a otros. La única forma de reequilibrar esta situación histórica, que aún dura, es aceptar la negación de sí para afirmar al otro, para afirmar la vida más allá de “mi” vida.

6. El Concilio Vaticano II responde a la pregunta acerca de la plenitud de lo humano:

- 1.- “La ley fundamental de la perfección humana y, por tanto, la transformación de este mundo, es el ‘mandamiento nuevo’ del amor. 2.- Abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la fraternidad universal no es algo inútil. 3.- Con su ejemplaridad representativa, Jesucristo nos enseña a llevar la cruz, esa cruz que la historia y las estructuras de pecado cargan sobre aquellos que buscan la paz y la justicia. [...] La entrega al servicio de los hombres en esta tierra prepara la materia con la que Dios trabajará la forma definitiva de su Reino” (GS 38).
- El Concilio nos habla de «perfeccionamiento» del ser humano por los caminos del amor y el esfuerzo por alcanzar verdadera fraternidad universal. Este amor y este esfuerzo van a tener un costo que rozará con el sacrificio porque hay una historia de pecado y unas estructuras de pecado que trabajan en contra. Pero ese amor y ese esfuerzo tienen pleno sentido y son de gran valor, porque preparan la fraternidad universal en la gran familia de los hijos de Dios, necesariamente ya trascendente. Desde Jesús resucitado, la victoria sobre el pecado y la muerte ya se ha dado para todos.
- “El progreso temporal humano, aunque es distinto del crecimiento del reino de Jesucristo, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al Reino de Dios.
- Pues los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad, en una palabra, los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos trabajado en la tierra, siguiendo al Espíritu y el mandamiento de Jesucristo, volveremos a encontrarlos purificados, iluminados y transfigurados, cuando Jesucristo entregue al Padre ‘el reino eterno y universal, reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz’ (GS 39ab).

- “Cree la Iglesia que Jesucristo, ‘muerto y resucitado por todos’, da al hombre su luz y fuerza por el Espíritu Santo, a fin de que pueda responder a su máxima vocación” (GS 10b). [...]
- “Urge al cristiano la necesidad y el deber de luchar pasando por muchas tribulaciones contra el mal, llegando incluso a padecer la muerte. Pero asociado al Misterio pascual, configurado con la muerte de Jesucristo, llegará, confortado por la esperanza, a la resurrección” (GS 22d).
- Así pues, la lucha por la supervivencia, la lucha por la justicia y las luchas contra el mal, no se frustran asociadas al Misterio pascual.
- “Esto vale no sólo para los cristianos sino para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible. [...] Debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en el modo sólo conocido por Dios, se asocien al Misterio pascual” (GS 22e).
- Así pues, la lucha por la supervivencia, la lucha por la justicia y las luchas contra el mal, no se frustran asociadas al Misterio pascual.
- “Esto vale no sólo para los cristianos sino para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible. [...] Debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en el modo sólo conocido por Dios, se asocien al Misterio pascual” (GS 22e).

7. Desde esta comprensión de la salvación y la plenitud humana que nos pasa la revelación de Dios, miramos a hombres y mujeres caminando por la religión o espiritualidad natural

Valoremos positivamente tantas búsquedas espirituales. He escrito en el título «espiritualidades naturales». Pienso básicamente en las búsquedas y prácticas que tienen que ver con la cultura popular, la razón, con la meditación y con los elementos de la naturaleza.

Dejamos de lado las conductas pseudo-religiosas, esotéricas o mágicas aun en la civilización actual y las propias de una religión civil que ritualizan diversos actos significativos en sustitución de los rituales religiosos

1. La religiosidad popular en simbiosis de religiosidad primitiva y religiosidad cristiana. Y religiosidad popular en otras religiones...
2. La religión natural, religión racional ilustrada, frente a las religiones de «revelación».
3. Los caminos espirituales de la «meditación», orientales.
4. Las religiones o espiritualidades naturalistas.

7. 1.- La religiosidad popular que abunda en nuestros pueblos y ciudades, con cierta simbiosis de religiosidad primitiva y religiosidad cristiana. Queremos que sirva a la evangelización, evangelización de quienes la sostienen y de quienes la contemplan. Pero experimentamos resistencias porque a muchos les basta con expresar una vez al año su sentido del misterio que les embarga y su esperanza de liberación de ciertos males, con rituales y relatos vinculados a santos o a algún lugar sagrado, o a los orígenes fundacionales de alguna realidad colectiva. No olvidemos que en la actualidad perduran en culturas no occidentalizadas prácticas rituales tribales primitivas, donde los elementos de la naturaleza y sus referentes están muy presentes.

7. 2.- Se llama también religión natural, a la religión racional ilustrada, frente a las religiones de «revelación» y sus ritos y doctrinas dogmáticas. Al hombre moderno, cuando no llegaba al ateísmo, le bastaba la creencia en un Ser Supremo como trasfondo

de este mundo que funcionaba según sus propias leyes. Puesto en marcha el universo Dios ya no intervendría. Se podía dejar la puerta abierta a cierta inmortalidad del alma. Y sólo se salvaba la ética, oscilando entre la defensa de un sano egoísmo y la tesis de la tolerancia y la solidaridad humana. El Deísmo, que fue una construcción racional, podríamos decir que está más divulgado de lo que parece entre la gran masa de bautizados no confesantes ni practicantes.

7.3.- Los caminos espirituales de la «meditación», yoga, budismo vipassana o meditación trascendental, zen, *mindfulness*, meditación con danzas... Entre nosotros se han difundido muchas prácticas o técnicas que integran espíritu, cuerpo y mente, acompañadas por la respiración atenta, las posturas corporales y las comidas naturales, muchas veces vegetarianas o veganas. El Budismo radicalizó la meditación como camino de liberación del deseo fuente del sufrimiento y la superación de del *ego*. Camino recto y vacío de sí para alcanzar la «liberación», cuando ya no hay dualidad sino presente y unidad con el Todo o Vacío, indiferenciación del ser y el no-ser que supera toda tensión. Hay caminos más religiosos o nada religiosos. Lo holístico, la unidad, la superación de los contrarios, la armonía, la paz, la compasión cósmica, la autoestima, el control mental, la conciencia expandida, trascendida...

7.4.- Religiones o espiritualidades naturalistas.

También entre nosotros hay personas chamanes que celebran sus ceremonias rituales con plantas que llaman medicinales, por ejemplo, la ayahuaska, pero que podemos decir que sería más bien una droga para sanar .

Lo «natural» como religión. Para muchos vivir naturalmente, alimentación natural, medicina natural, plantas con propiedades curativas, prácticas deportivas, ejercicio en la naturaleza, defensa de la naturaleza y sus ecosistemas, protección de animales, la ecología, la salvación del planeta tierra... son prácticas que se van viviendo como una religión.

Conclusión: ¿Qué aporta el Evangelio a nuestro tiempo en medio de tantos caminos de religiosidad y espiritualidad?

- La dignidad de cada persona humana, frente al elitismo y el descarte
- El valor eterno de cada persona humana, de cada historia humana en lo que goza y en lo que sufre. No basta la inmortalidad del alma o el espíritu, sino la resurrección de la carne, mi persona concreta.
- Toda vida humana es redimible y la historia humana está destinada a la redención. El hombre se salva o se pierde con los otros, formando pueblo, familia. Creer en la redención de los hombres y ayudar a la redención de la persona, a su humanización plena, no huyendo de sí sino asumiendo y creyendo en aquel ser humano en plenitud que es Jesucristo hoy resucitado, identificándonos en su misterio pascual.
- Sin anular a nadie, dejando ser, para que cada persona sea en su libertad responsable de sí misma, aún podemos ayudar, y queremos responder a lo que con su rostro nos interpela, asumimos nuestra responsabilidad, nunca total, sí personal sobre los otros, acogemos la pregunta ¿qué has hecho de tu hermano? Aceptamos cuidar unos de otros por amor, porque Dios es amor, me amó y se entregó por mí y «por los muchos».

Valencia 25 de octubre 2017